

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1905

Núm. 306



FANTASÍA. — PRIMAVERAS

DIBUJO Y COMPOSICIÓN DE NUESTRO COLABORADOR SR. RODRÍGUEZ

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 402
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argent. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... \$ 30.- " 15.- " 8.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 30 DE 1905 N.º 306

CAUSERIE BONAERENSE

Hay que comenzar hablando del tiempo ó sobre el tiempo. Esa es la conversación del día, y es el recurso obligado en los salones para preparar las murmuraciones de mayor calibre.

Que entró la primavera y entró con mal pie. Que el equinoccio se lo pasó llorando y, para variar, soplabá á ratos alzando remolinos de tierra que obligaban á su vez á llorar á los transeúntes.

Todo eso es verdad; pero la primavera es el renacimiento, la nueva vida. Diganlo las praderas que renuevan su mullida alfombra verde y los árboles que se menean ostentando sus recientes hojas brillantes como acabaditas de sacar de la fábrica. Diganlo las plantas llenas de botones á punto de estallar de hinchados y ansiosos de que salten fuera esos prodigios de la naturaleza que recrean la vista y regalan el olfato de las gentes.

De la primavera decía yo hace algunos años, pintándola en personificación mitológica:

La primavera, muchacha fresca, sonrosada, esbelta, llena de dulce gracia, con sus ojos como pedacitos de cielo y su boca como partidura de fresa y sus dientes como granitos de *chocolo* y sus pies como manojitos de rosas. Camina sobre flores, cercaña las flores, zumban en su torno mariposas y abejorros, en el horizonte revolotean las golondrinas y en la enramada las palomas agitan sus alas y juntan ardientemente los picos.

En la primavera se aman las fieras, renuevan su áulico plumaje los pavos reales y rebuznan con estentóreo estruendo los asnos enamorados como verdaderos Romeos de sus ausentes Julietas.

La primavera es la primogenita entre los cuatro hermanos, siendo curioso que el invierno, que es el último de los nacidos, sea el más viejo y frío, lo que demuestra que la naturaleza procede en sentido inverso de los hombres.

Recordaré otra vez lo que al respecto se me ocurría en tiempos más felices; pero será en parrafillo aparte.

**

Mientras las ciencias de la astronomía no tomaron la bola que habitamos, llamándola prosaicamente globo terráqueo, para hacer de ella rajás de melón con los meridianos y cuartos de queso con los paralelos; mientras no la cruzaron de trópico á trópico con esa banda ó tahali llamada la eclíptica, especie de nervio duro en el centro de una faja blanda cuajada de alimañas y bichitos que responden al enrevesado nombre de Zodiaco y luego la echaron á rodar á 34 millones de leguas por el ovide camino que recorre cortejando al sol; mientras no pasó eso, que es rudo y seco como la ciencia, las estaciones del año no eran producto de la aproximación ó alejamiento de la tierra en el susodicho ovide al foco ocupado por el ojo que tan irreverentemente calificó el buen hijo del Lacio llamado Tito Livio.

No, las estaciones eran otra cosa. Esos cuatro hermanos llamados Flores, Espigas, Racimos y Heladas, decían los griegos que eran hijos del dios Kronos, que simboliza transcurso, y de Tithea, que representaba á la tierra. Los latinos los hacían hermanos de Júpiter, Neptuno, Plutón, Vesta y Ceres, es decir, del aire, del agua, del fuego, del hogar y del pan, ó sea hijos de Saturno, el tiempo, y de Rea ó Cibeles, como quien dijera, de la Agricultura y del Campo.

Otros decían que arrojado Saturno del cielo por su propio hijo Júpiter el tonante, vencedor de los Titanes, se refugió en la tierra del Lacio y allí fué acogido por el Dios Jano, deidad con dos caras que miran al pasado y al porvenir y se casó con la hija de este excelente político de nuestros tiempos, llamada Venilia, símbolo de previsión, teniendo luego por hijas á las cuatro estaciones llamadas Rosa, Purpura, Amarilla y Blanca, las cuales enseñaron á los hombres y á las tierras á sembrar, germinar, producir, cosechar, durante nueve meses y á respetar á esa misma tierra durante el sueño de otros tres meses á que se entregaba entre las brumas grises, sobre colchón de hielos duros, con la cobija de leves plumillas de blancura sin mácula, todo para conservar dentro, el juego generador de la vida indestructible.

Vayan ustedes á ver lo que va de una primavera á otra y de la poesía de los antiguos á la prosa seca y burguesa de los almanques modernos.

Mas estamos en ella, gocémosla tal como se nos presenta, con su secuela de gasas, linones, cambrayes, telas sutiles y *toilettes* aéreas y esfumantes. La primavera embellece á las mujeres, viste de rosa sus mejillas, da luz á sus ojos y los rodea de un nimbo diáfano en donde revolotean amorcitos alados, gorditos y traviosos, dispuestos siempre á jugar malas pasadas á los hombres.

**

Per troppo variar natura é bella! Es forzoso mudar el cuadro y arrojar un poco de mostaza en medio de tanto alimbar. Pero antes, unos millones que están buscando colocación provechosa.

Esta tierra argentina es en verdad una maravilla de Dios. ¡Qué espléndidos ejemplares de toros, corderos, caballos en la mar de los presentados en la Exposición Rural de Palermo! ¡Cómo mejoran las razas! ¡Toros que parecen elefantes; vacas con tales ubres que á poco más arrastran por el suelo; carneros colosales vestidos de lana en luengos apretados vellones; caballos hermosos, esbeltos, delicados, finos, para carreras, para montura, para tronco de lujo, y otros fuertes, robustos, gigantes, para carretas y faenas industriales! ¡Qué de maquinaria é invenciones para trabajos agrícolas! Y en fin, ¡qué suma de adelanto y de progreso positivo de un año á otro!

Las cosechas de cereales y de otros muchos productos de la tierra ofrecen ser tan grandes y óptimos, que el mayor temor de los particulares y del gobierno consiste en que no haya brazos suficientes para recogerlas, á pesar de marchar en creciente la cifra de inmigrantes europeos, en trenes de líneas férreas suficientes para sacarlas á la costa y embarcarlas en innumerables vapores ya contratados al efecto.

En el seno del Congreso, los diputados y senadores y el ministro de las finanzas, no se cansan de levantar himnos á la prosperidad del país, de manera que el presupuesto nacional que se sancionará este año llevará un rosario de obras públicas calculadas en ochenta millones de pesos, sin contar con el justísimo aumento de sueldos, en época en que todo sube, todo se abulta y todo encarece menos la renta de ciertos empleados del más meritorio de los servicios: la enseñanza pública.

El honorable lord mayor de la metrópoli bonaerense, entusiasmado como el que más con ese barajar de millones en el seno del parlamento, se propone, y lo ha propuesto ya al congreso, el levantamiento de un empréstito municipal destinado á cancelar deudas anteriores y abrir avenidas diagonales ó transversales en la gran ciudad y atender á otras obras de utilidad, higienización y embellecimiento del municipio.

¿Sabéis á cuánto ascenderá el monto de ese pequeño empréstito? Pues á la insignificante cifra de 102.000.000 de pesos moneda nacional de curso legal.

Y la cosa va en perfecta vía de pronta realización.

Conozco muy pocas naciones en Europa y ninguna en Sud-América que pueda ofrecer tal baile de millones sin comoverse gran cosa, como le sucede á esta tierra que, al celebrar el centenario de la revolución de la independencia el año 10, podrá ofrecer al mundo mucho de lo que éste ve ahora con asombro en la patria de Washington, de los trusts y del cake walk.

**

Apartemos la mirada de tanta maravilla que nos recuerda la lectura de Las Mil y una Noches y de los tesoros de Salomón, hoy por hoy un pelele comparado nada más que con Pierpon Morgant que no es el más rico de los reyes yanquis.

Hablemos de Sarah Bernhardt, artista incomparable por su talento y por las *hh* de su nombre y apellido.

¿Cosa más singular! Coquelin ha sido mejor acogido. Coquelin ha sido llevado, traído, banquetado y traqueteado; ha sido un personaje y se ha dado hamos mejor que cualquiera fábrica á vapor.

Sarah ha recibido también sus ovaciones, menos entusiastas, más ceremoniosas, más serias, casi oficiales. ¿Por qué? Vaya usted á saberlo. ¿Menos buena que el otro? Tontería. Sarah vale lo menos tres Coquelines. Pero más vale caer en gracia que caer en un pozo.

Con todo, la gente de pro, y de mucho pro, ha llenado la Ópera y ha hecho los honores á la artista genial, en eso que su empresario ha llamado su última *tournee* en la América del Sud.

Es que todo envejece y de todo se cansan las gentes. Pronto ha de necesitarse un terremoto diario para distraerlas; pero no, Santo Dios, como el de la Calabria, que ha provocado un noble sentimiento de generosidad humana en todo el mundo.

**

No debe cerrarse esta conversación quincenal, sin añadir una nota al coro de alabanzas levantado en homenaje al pensamiento de mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, comenzando por darle alojamiento limpio, higiénico y barato.

Ya no es un proyecto de tardía ejecución; ya puede contarse con la realización próxima, una vez que se asocian voluntades firmes y talentos especiales para arbitrar recursos y activar los trabajos.

Los obreros tendrán casa nacional. No más conventillos en donde se aglomera la gente en promiscuidad contraria á la estética, ni á la moral, ni á la tranquilidad del vecindario, y, seguro, se marcará una gran rebaja en eso que las gacetas llaman los dramas de sangre, sobre todo si se preocupan además la autoridad edilicia de procurar espectáculos públicos, teatros, salones artísticos al alcance de los menos favorecidos por la fortuna.

Nuestros espectáculos teatrales son hoy solamente plato de ricos, cuestan un ojo, aun los llamados populares, los cuales son además explotados bárbaramente por los revendedores patentados.

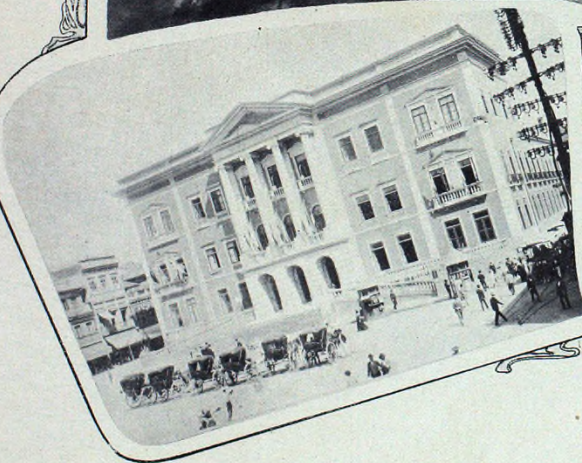
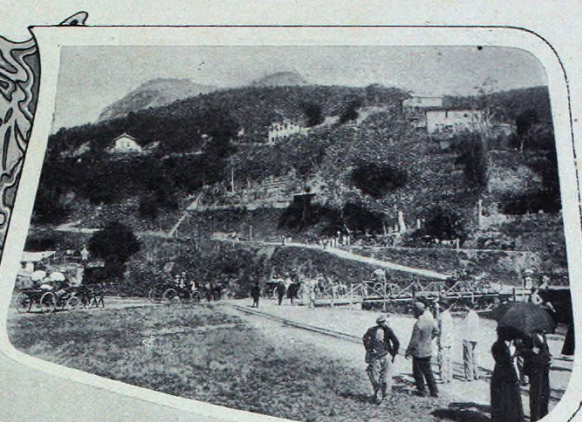
Los revendedores son el peor de los parásitos aplicados á un organismo y gozan con entera justicia de la universal antipatía.

Si á la vez que procuramos abreviar el tiempo en nuestras comunicaciones con el mundo, estimulando la rápida navegación, mejoramos con nuevas avenidas el tráfico diario y la higiene pública en la gran capital, y alojamos decente y cristianamente á la clase laboriosa del pueblo, es claro que al aproximarse el gran aniversario de nuestra independencia, habremos hecho el más brillante acopio de merecimientos para probar al mundo que fuimos dignos de los sacrificios que hicieron nuestros antepasados al legarnos esta patria que ya asombra hoy mismo por su rápido y constante engrandecimiento.

BROCHA GORDA.

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO *
* RECONSTITUYENTE *
* * * * * DEPURATIVO *
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTONO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
* VENTA EN LAS FARMACIAS *
Fídase folleto al Concesionario Sr. Dr. PISCIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método **BERLITZ**



BRASIL.—1.º EN EL CORCOVADO.—2.º EN LA CASCATINA (PETRÓPOLIS).—3.º SALTO DE PIRACICABA.—4.º ESCUELA POLITÉGNICA.—5.º EN EL CORCOVADO

FRAGMENTOS

Por doquiera, entre colgajos de yedra petrificada, se ven artísticas labores que toman las formas más ricas y variadas. La imaginación las combina a su capricho. Tan pronto convierte en copudo árbol una columna, como en pájaro de abiertas alas un pedazo de piedra suspendido del techo. Las estalactitas nos parecen lágrimas; los hoyos que barrenó silenciosamente la gota de agua, cuencas sin ojos; las láminas de transparente mármol, sudario de muerte.

¡Qué grande, qué sugestiva es la obra de la Naturaleza! Ella trabaja seria y reflexivamente, sin

darse prisa, sin ambiciones, sin preocuparse poco ni mucho del aplauso mezquino de los hombres. No desmaya en su labor desesperante de siglos. Se propone momificar toda una colonia de chopos corpulentos, y arroja sobre ellos un torrente de agua que cae durante siglos y siglos con una imperturbabilidad que a nuestro pobre sistema nervioso produce aterradora obsesión.

¡Qué fugaz, qué pequeño, qué misero parece todo lo del hombre en comparación de la Naturaleza, madre amorosa de todo lo que alienta! Madre amorosa, pero también injusta. ¿Por qué al hombre, que piensa y siente, concedes vida tan efímera, y a ese torrente, que ni siquiera sabe que existe, das tan prolongada existencia?

¿Por qué, a cambio de años, nos diste tantas amarguras, tantos dolores, y al árbol, y al torren-

te y a la roca una vejez apacible, sin tristezas ni preocupaciones?

La tarde va cayendo. Una vaga somnolencia, poblada de rumores, invade mi espíritu. Desde mi celda escucho todavía el estrépito lejano del río que se despeña como un trueno que se va apagando. El viento pasa llorando entre los árboles, y la estrella de la tarde pestañea como un ojo de luz clavado en el espacio. Mi pensamiento rueda por esta atmósfera de silencio rumoroso, como un pájaro de alas de seda. Mis ojos se humedecen y una ola de tristeza y de amor inefable por todo, se me sube al corazón. ¡Ah, no soy del todo malo todavía!...

EMILIO BOBADILLA.



UN IDILIO...

La densa neblina que por la mañana pesaba sobre la costa, había obligado al trasatlántico á fondear á la entrada del puerto, razón por la que, al herir los aires el ronco sonido de la sirena anunciando su partida, un bote que hacia él se dirigía moviéndose á todo remo, temeroso sin duda de no llegar á tiempo para que al buque subiera el único pasajero que conducía.

Los de cubierta, con la lógica curiosidad del que en nada tiene que ocuparse, divisaron pronto la barquichuela, y al notar que en el buque se suspendía la operación de levar el ancla, corrieron hacia babor, ya que de aquel lado comenzaron á bajar la ya levantada escalera, para presenciar la llegada del nuevo huésped.

Este, á pesar de los fuertes movimientos del bote, permanecía de pie, quizás para hacerse más visible y lograr de este modo que el buque parase sus maniobras; y poco á poco los del trasatlántico pudieron darse cuenta de que el que á llegar iba, era un caballero joven, no vulgar, á juzgar por el traje blanquísimo que vestía, y su elegante sombrero de paja.

Mas como la mar estaba picada, no era operación tan fácil la de aproxi-

marse la navecilla al férreo vientre de aquel palacio flotante. Por dos ó tres veces ya, rozaron los dedos del pasajero la cadena que sostenía la escalera; pero una fuerte oleada separaba en un segundo de algunos metros á ambas embarcaciones. En una de aquellas ocasiones, el botero logró entregar á uno de los marineros la flamante y pesada maleta de fuelle y un elegante saco de mano, únicas prendas que constituían el equipaje del joven. Reían los de arriba las peripecias de aquel embarque, y á cada nueva y frustrada tentativa, las carcajadas más sonoras se oían, mezclándose las de argentinas notas, salidas de gargantas femeninas, con las sonoras y fuertes de mastulinos

gaznates. El pasajero se mostraba impaciente.

De repente, mil gritos cruzaron el espacio, y un tremendo remolino al lado del buque anunció a los distraídos que algo grave ocurría. «¡Cayó, cayó al agua!», gritaban señoras y señoritas, y en tanto que oficiales y marineros trataban de calmar la agitación de las damas, el joven, que era un consumado nadador, llegaba a asirse de la cuerda que pendía de la escalera, y por ella trepaba chorreando agua, con el cabello en desorden y fatigado, dejando en el mar su sombrero, que no quería sin duda abandonar aquellas playas gaditanas, nido de poéticos amores y solaz en estivales noches de apuestos galanes y seductoros andaluces.

La llegada a cubierta del recién venido fué saludada con un estruendoso palmoteo, como saludo de cortesía al que tan bravamente había conquistado un lugar entre el pasaje, saludo que fué contestado correctamente con un «Gracias señores» y una ligera inclinación de cabeza. El sobrecargo dirigió al nuevo pasajero, que tuvo que cruzar por entre los de a bordo, pues todos y todas querían ya ver de cerca a quien de tan dramática manera se convertía en su compañero de viaje.

Mientras éste, ya instalado en su camarote, cambiaba su traje, los de cubierta comentaban el hecho. A ellas más que a ellos, las cupo la suerte de verlo caer, y aunque no querían luego mirar al mar, al mar iban los ojos, ansiosas de que no se tragara al elegante mozo. Y luego le vieron brincar con maestría, y rechazar la ayuda del pobre botero, y después asirse de la sogá, y, finalmente, trepar con agilidad, como experto gimnasta, por la bamboleante escalera. ¡Casi era hermoso el maneo cuando chorreando agua su cabeza y su traje, se iba abriendo paso entre los pasajeros!

Porque, sin duda esta entrada tenía algo de novelesca, las jóvenes en estado de merecer se pirrabán ya por ver aparecer al nuevo viajero, y cual más cual menos, todas ardían en deseos de trabar conversación con él.

Enrique, que así se llamaba el mozo, hombre de mundo, comprendió desde luego el partido que del incidente podía sacar, y no se dió prisa en mudarse la ropa. Con toda calma verificó esta operación, pensando lógicamente que cuanto más retrasase su presentación, mejor sería recibido. Tocaron la campana para la comida, y cuando creyó que ya casi todos estarían en el comedor, hizo su aparición en él, sucediendo entonces lo que ya tenía previsto, esto es, que de varios sitios diferentes le ofrecieran lugar, y que algunos caballeros a él se acercaran para enterarse de su estado después del lamentable percance. Enrique, cuya corrección se notaba en seguida, agradeció con no afectada cortesía aquellas muestras de amable deferencia y fué a sentarse al lado de un caballero que luego resultó ser el padre de Alicia y de Enriqueta, dos encantadoras americanas, que después de un largo viaje por Europa, regresaban a su querido Montevideo, tan parecido a varias de las ciudades de la costa levantina peninsular.

Préstase la vida de a bordo para intimidades y confidencias; la metódica existencia, los pequeños servicios que unos a otros se pueden prestar, y, más que nada, quizás, el convencimiento de la pequeñez individual ante la grandeza del soberano mar, todo influye para que la amistad muestre doquier su sonriente faz, y seres que a pie firme apenas se trataran, se convierten allí en amables y cariñosos compañeros. Y si esto acontece entre personas de un mismo sexo, ¡qué ha de ocurrir cuando él y ella están en la dichosa edad de los ensueños!

Enrique y Enriqueta. ¡Con qué gracia reían ambos la homonimia! A los dos días eran cariñosos amigos, sabiendo ella que él se trasladaba a Buenos Aires para implantar una industria nueva por encargo de su padre, un rico comerciante sevillano, y él que ella, huérfana de madre, sin más familia que el padre y la hermana que con ella viajaban, regresaba a Montevideo para continuar su monótona vida social.

Ni Alicia ni su padre vieron con malos ojos las preferencias de Enrique, antes al contrario, de discreta manera favorecían conversaciones que pronto trocáranse en amorosos coloquios. En la complacencia de Alicia había algo de orgullo y de amor propio; se envanecía de que fuese su hermana la

que hubiese logrado atraer a sí al apuesto sevillano.

A la luz misteriosa de la luna, durante una de estas poéticas noches de primavera, en que el mar parece adormecerse acariciado por la fresca brisa, y que en el cielo brillan con sin igual fulgor los diminutos luceros que lo esmaltan; mientras el vapor se deslizaba majestuosamente por las tranquilas aguas y se complacía la luna en platear las crestas de las olas, Enrique le juró amor eterno, tan grande ó más que el imponente océano, tan inmenso ó más que aquella anchurosa bóveda que los cubría, y ella feliz, dichosa, dejando que penetraran en su alma sedienta de amores las frases impregnadas de pasión que a su oído iba depositando el enamorado galán, ruborosa y tímida, vendida tanto por el amor a Enrique cuanto por el sitio, la hora, el encantador murmullo del manso oleaje, el rielar de la luna sobre las aguas, la poesía, en fin, que a ambos envolviera, ella también acabó por jurarle amor sin fronteras, sin playas, sin más allá, y ya muy entrada la noche, el apasionado Enrique selló aquel novelesco amor estampando un ardiente beso en la aterciopelada mano de Enriqueta.

Los días que para muchos pasajeros se mostraban interminables, eran un soplo para los dos apasionados amantes, y si bien era muy azul y muy hermoso el cielo de su felicidad, una nube se divisaba en lejanía; la llegada a Montevideo y con ella la separación. ¿Por qué no implantar la industria en la capital oriental? Imposible; las órdenes eran terminantes, é hijo sumiso y respetuoso, debía obedecer. ¡Era tan corta distancia entre ambas capitales del Plata!

¡Todo se acaba en este mundo! El encantador idilio iba tocando a su fin. Según aviso del capitán, dentro de breves horas el trasatlántico fondearía en el inseguro puerto de Montevideo, horas que la enamorada doncella empleó para convencer a Enrique de bajar con ellos a tierra; pidió a su padre y a Alicia que unieran sus ruegos a los de ella; ya que no quería radicarse en Montevideo, siquiera que permaneciese en aquella ciudad ocho días; después seguiría su viaje a Buenos Aires.

Enrique se mostró sordo a todos los ruegos: en su faz se reflejaba la sombría tristeza ante la realidad de un hecho que interrumpía su felicidad.

El ruido de las cadenas anunció a todos que el vapor fondeaba.

Acercábanse a la enorme nave dos vaporcitos, el de la Sanidad y otro en el que iban dos pasajeros, y algo más lejos otras embarcaciones se aproximaban también al buque.

Terminada la visita, los dos caballeros del segundo bote subieron a cubierta: habló uno de ellos con el capitán, quien, acercándose al grupo que formaban Alicia, Enriqueta, su padre y Enrique, llamó a éste. Le vieron palidecer, cruzáronse sus cejas, y acompañado por los dos recién venidos penetró en el interior del buque. A los pocos momentos, pálido, pero más sereno, y en compañía siempre de los dos caballeros, apareció en la cubierta. Al verle se le acercó el padre de Enriqueta con intento de conversar con él; pero Enrique esquivó la explicación, y sólo al poner el pie en la escalera de la nave, volviéndose al estupecido americano, le dijo: «Hemos soñado; dígame a Enriqueta que me olvide».

Y mientras el vaporcito regresaba a Montevideo, el capitán contó al padre de Enriqueta, pero no tan bajo que sus hijas no lo oyeran, que los dos caballeros que acababan de abandonar el buque en compañía de su amigo, eran el Canciller de la Legación Española y un Comisario de policía.

¡Enrique era un falsificador!

R. MONNER SANS.

LA CHIFLADURA DEL PERRO

En Bruselas.

La costumbre de andar por todas partes con el perro a cuestas, cunde en Bélgica con un furor muy grande. Diríase que en Bruselas se vive en la actualidad en el siglo del perro, como los yanquis pueden decir el siglo de la electricidad.

En Holanda el perro es un elemento útil de trabajo; en Bruselas el perro, con muy raras excepciones, se le ve consagrado a una labor determinada; se le aprecia como un objeto de lujo, casi exclusivamente faldero.

En Rotterdam nos impresionó gratamente, pues acostumbrados a ver a este amigo leal cuidando de las quintas ó de las estancias en nuestro país, donde solo se le considera útil para dar un buen mordisco, nos causó extrañeza suma verlo tirar diestramente de carros, algunos de ellos muy pesados, ya en yunta delante del vehículo, atalajados como dos caballos, ó debajo del eje, metidos entre las dos ruedas.

En Bruselas muy poco se le utiliza para esta clase de tracción. En cambio hay que soportarlo pacientemente, en los trenes, en los tramways, hoteles, iglesias, en las casas de familia, etc., muchas veces hasta en los teatros.

Una dama joven, y hasta bonita, cuidada de su toilette en extremo, cree que no ha completado la *toilette* del conjunto si no se exhibe ridículamente con su faldero.

Una dama regordona, reñida con la estética en lo que respecta al vestuario, y que va sentada frente de mi asiento en el tramway eléctrico, es la que ha inspirado estas líneas.

Tiene en las faldas uno de esos perritos que en Buenos Aires les llamamos *lamudos*, y que nunca se les ve blanco, sino con un subido color de errumbre. El de mi vecina es detestable; cometo la indiscreción de mirar el animal con algo de sorpresa, muy parecida al asco, y mi vecina interpreta como una demostración de simpatía por su bicho. Principia entonces a solicitar de su leal compañero algunas gracias; le hace jugar las manos, le conversa en un flamenco parecido a un resongo y, por último, le aproxima a su cara, que el can sabiesamente le lame con una repugnante lengua color violeta.

Tres señoras que llevan también perros y que van sentadas próximas a mi dama, se disputan el record de las gracias de sus pupilos y el tramway se convierte en un verdadero circo....

La flama flamenca parece que estuviera reñida con esta incurable chifladura del perro, más propia de la parisiense coqueta, ligera, vivaz y que tiene el esquisito tacto de adoptar los ejemplares a su contextura fisiológica, resultando muchas veces el *pendant* agradable.

El desfile ridículo con el perro llega a su colmo en el parque, perdiendo este hermoso paseo mucho de su seriedad y elegancia debido a estos raros espectáculos.

Desde un cómodo banco frente a la avenida Central, en una hermosa tarde de un sol resplandeciente, veo pasar una señora muy gruesa acompañada de dos señoritas a la moda, «sumamente delgadas». La señora lleva pausadamente dos enormes perros de terranova, tomados de la cadena respectiva. Las dos señoritas, ¡un galgo cada una!

Detrás una joven rubia, no mal parecida, va con un peladito en los brazos y un brioso *forterre* sujeto a la cadena; —¡y nos mira muy satisfecha!

Sería esta ligera impresión interminable, si anotáramos los diversos accidentes, algunos muy cómicos por cierto, que ocurren a las damas en el parque, y por culpa de sus perros, pero, confesamos con todo, que estos animales están asimilados a la imponderable cultura de Bruselas, la del tradicional *bon jour nur*, pues comúnmente se conducen con una seriedad y urbanidad irreprochables, ladrando sumamente poco.

Para concluir, diremos que en lo que respecta a infidelidades humanas, tiene toda nuestra simpatía la del perro, que, tarde ó temprano, da un mordiscon, pero que siempre es indiscutiblemente más fiel que el hombre, y más, mucho más aún que la mujer.

BENJAMÍN E. DEL CASTILLO.

Junio de 1904.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS



VISTA PARCIAL DE LA GALERÍA DE LA SEÑORA DE GUERRICO

BELLAS ARTES.— GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

I

Llegamos al punto de tener que tratar de una verdadera pinacoteca, pues no es otra cosa la riquísima colección de cuadros acumulada en los salones de la casa de los señores de Guerrico.

Los que entre tales riquezas artísticas viven, orgullosos pueden mostrarse, porque es, á no dudar, meritorio estar dotado del acierto que supone exquisita inteligencia y cultivado y selecto espíritu, en el comprador de tales y tan bien elegidas obras de los grandes pintores de distintas escuelas y de nacionalidades diversas, antiguos y modernos.

En arte es en lo que no basta la riqueza para conseguir lo que se desea. Poder comprar para nada sirve, porque es requisito indispensable el de «saber comprar», y bajo este concepto, en ocasiones, (y esta es una de ellas) el comprador adquiere tanta fama de artista como los artistas mismos, porque se requieren condiciones especiales para lograr esa «educación de los ojos», sin la cual iguales parecen al profano los óleos más verídicos que los más acromados.

De manera, que al entrar en el artístico *hall* de los señores de Guerrico, la primera admiración que se siente, es la del conjunto, y ésta va á convertirse directa en admiración hacia el comprador, autor de este conjunto mismo. Se aumenta después, cuando pasamos al detalle, cuando se empiezan las miradas á fijar, uno por uno, en todos los cuadros que, bajo luz zenital, enriquecen y avaloran con incalculable valor aquellas paredes.

Por el tamaño y no por el tamaño, por la *cantidad de calidad*, por la gran maestría empleada en una gran tela, destaca en testero de honor «La

Diana sorprendida en el baño» de Jules Lefebvre, Gran Premio en la Exposición de París de 1889. De ella, en ilustraciones y revistas, se han pu-



«CABEZA», ESTUDIO Á LA ACUARELA POR S. BARBUDO

blicado innumerables reproducciones, casi todas al fotograbado. Merece ser reproducida, sin em-

bargo por más noble procedimiento. En el boj, ahondado y vaciado por un buril tan genial como el de Gustavo Doré, ó en el cobre, trabajado al agua fuerte por un Maura, el afamado copista genial del *Cuadro de las Lanzas* (La Rendición de Breda). Nosotros no publicamos dicha obra magistral, bien apesar de nuestras inclinaciones que á ello nos llevarían, pero por consideraciones, que no es de este artículo ni de este lugar tener en cuenta más que para no aprobarlas. Consideraciones hacia aquellos que careciendo de ese sentimiento educado de los ojos y del sentimiento mismo, aun no saben que el arte es casto siempre, en las sublimes desnudeces del cuadro y de la estatua, en la paleta y en el mármol, en el color y en la piedra.

En cambio, no podemos resistir al deseo de publicar esa *Primavera* de Gabriel Ferrier, premiada igualmente con medalla de oro, en la cual, no sólo «se pinta el aire, la luz y la frescura matinal», sino que se estudian con la admiración y la pasión que los maestros sienten hacia el cuerpo humano, las eternas líneas que divinizó la Grecia en la figura. Si hermosura y gracia idealiza el pintor sin falseamientos de la realidad en las mujeres, mayor precisión y encanto tiene su pincelada, que se convierte en vigorosa al copiar el admirable desnudo de hombre en el viejo que está sentado en el primer término de la izquierda del lienzo.

Cuanto hay en el *hall* merecería verse trasladado á la parte gráfica de nuestras páginas por medio del fotograbado, pero no siendo esto posible, hoy concedemos también primacía á la que bien pudiéramos llamar inmortal *Mariposa* de Fortuny. Juzgar esta obra (á menos de hacerlo en un verda-



«LA MÚSICA», DIBUJO POR CH. CHAPLIN



«ARRESTO DE UN ESPÍA», DOMINGO MUÑOZ (ÓLEO)

dero estudio crítico que por su extensión no cabría en las páginas de este número), juzgarla someramente fuera ocioso y fuera repetir lo que ya han dicho acerca de ella los más autorizados inteligentes de todas las naciones. De Fortuny bien pueden afirmar los señores de Guerrico que poseen lo que mayor fama ha sabido conquistarle, y, por tanto, es cada día, a medida que el tiempo pasa, de mayor y más incalculable valor.

Al lado del gran precursor de la mejor factura modernista, colocamos también esa acuarela de Barbudo, hermosa cabeza de estudio cuyo título ignoramos, trabajada «sobre la gota» con la espontaneidad que en vano han pretendido imitar los acuarelistas mismos de Italia, los cuales han empleado *picardigitelas* de la goma, que les facilitaran la plasticidad, pero que descubren siempre los ojos expertos.

Domingo Muñoz, otro maestro de pura cepa española, se revela también en *El Arresto de un Espía*, óleo de caballete, tan gracioso y con tales elegancias de color y minuciosidades de dibujo, que casi se confunde con los recuerdos que nos deja la factura de Jiménez Aranda, salvo esa *garra de león*, que enseña siempre el sevillano hasta en sus dibujos a pluma.

Bien puede hacer *pendant*, aunque por otro concepto, el cuadro de L. Leloir *Un Mártir*, que reproducimos hoy, lleno de gracia en el tema, gracia que no se pierde en la interpretación.

Y de propósito hemos dejado para el final de este nuestro primer artículo correspondiente a



«LA PRIMAVERA», GABRIEL FERRIER (ÓLEO)

la primera serie de grabados de la galería Guerrico, de propósito dejamos esas dos joyas de Chaplin *Reverie* y *La Música*, hermosa *sanguine* esta última, *óleo* la primera, en que se revela en todo su apogeo aquel autor de quien bien pudiera decirse que en la pintura francesa es, como Petronio en Roma, «árbitro de la elegancia, aristócrata del color, y esquisito y delicado como ninguno».

No nos permite la sobriedad necesaria para este artículo de puro impresionismo, análisis que bien necesitaría la hermosísima figura que es asunto de esa *Reverie*, el elegante busto y la soñadora expresión que da la gentil cabeza femenina; no puede la pluma describir la gracia de aquellos amorcillos que en *La Música* están tratados con no menos *amore* por el artista. Bástenos el esmero buscado por el fotograbado para dar la más exacta idea de estas dos obras en la reproducción que engalana hoy nuestras páginas.

La impresión que produce esa selección esquisita, con que están adquiridas todas las obras maestras que forman esta galería, es altamente grata para nuestro medio social, donde vemos desarrollarse las aficiones artísticas cada vez con mayor preferencia a las simples ostentaciones de la vanidad y el lujo.

En el próximo número continuaremos publicando otros cuadros escogidos de esa galería, donde realmente es difícil saber escoger.

DIEGO DE MIRANDA.

ASÍ SON LAS MUJERES

El baile estaba en todo su esplendor. Y pasado el bullicio del primer momento, y despejada la calle de curiosos, después que los novios y los invitados llegaron de la iglesia, sólo quedó en la puerta el portero, conversando con dos ó tres cocheros de las novedades del momento.

Federico y su amigo Raúl llegaron en ese momento álgido de la fiesta, presentaron sus tarjetas y pasaron adelante, descorriendo el pesado portier blanco de la entrada del vestibulo. Allí estaba el dueño de casa, gordo y campechano señor, casamentero empedernido, y muy amigo de los dos jóvenes, á quienes recibió con los brazos abiertos y con otras demostraciones honrosas que los llenaron de satisfacción, muy penetrados de su importancia social en vista de la atención de que eran objeto.

—Al fin llegaron Vds., mis amigos; ya creía que no me favorecían con su presencia. ¡Adelante! Dejen aquí sus abrigos. Vengan Vds., voy á presentarlos á los novios. Pero no les perdonen la jugada que me han hecho. ¿Por qué no fueron á la iglesia?

—Algo imprevisto, don Félix—balbuceó Federico—llegué tarde á casa y...

—Y yo, esperándolo á éste—dijo Raúl—me dejaba estar, hasta que noté la hora y fui á buscarlo.

—Bueno: en el pecado va la penitencia. Yo les estaba reservando chicas que presentarles, dejándoles un lugarcito vacante hasta el último momento; y ahora, me parece que ya no van á encontrar nada disponible, por lerdos...

Llenados todos los primeros trámites sociales indicados por don Félix, y mientras Raúl encontraba pronto ocupación para toda la noche, pues se hallaba en el salón cierta personita que ya impacientemente lo esperaba, con más de un reproche por la tardanza, el buen don Félix se colgó del brazo de Federico, sin abandonar el hilo de su charla:

—Yo le tenía reservada una linda morocha; pero como Vd. no llegaba, no he tenido más remedio que presentársela

á otro amigo que me parece un buen candidato para la chica...

—¡Caramba, don Félix, qué mal tercio me hace Vd.! Pero no importa! Me consolaré con aquella preciosa rubia que se acerca del brazo de un señor, al parecer, corto de genio.

—¡Ah! No, mi amigo, esa no. No me mire á esa rubia, porque se le va á hacer agna la boca sin esperanza. Le vengo haciendo gancho con ella á ese amigo que la acompaña, tímido enamorado, que la sabrá hacer feliz, y aunque no muy ducho en esto de bailes y etiquetas sociales, él la tiene y la sabrá conservar.

—Eso es lo de menos, don Félix; ya sabe que no me ahogo en poca agua... Esa ú otra, lo que es yo no me quedo sin bailar la pieza siguiente. ¿Qué clase de sujeto es ese señor, protegido suyo, que tiene la suerte de bailar con esa hermosa rubia que quiere Vd. mequinarme?...

—En lo que es sociedad, Vd. le da bola vista, pero en cambio es relación vieja de la familia de la rubia, y hace tiempo que el hombre está tratando de animársela y decirle lo que todos ya sabemos y la rubia también. Es un mozo serio, comerciante, y excelente candidato... Pero ahí los tiene... Véalos... Viene ella coloradita con el calor del baile y él muy arrimadito á ella... Me está pareciendo que ya se le ha animado... Es un matrimonio que tenía ganas de concertar cuanto antes, y ahora parece que la cosa va pintando.



«LA MARIPOSA», FORTUNY (ÓLEO)



«UN MÁRTIR», L. LELOIR (ÓLEO)



«REVERIE», CH. CHAPLIN (ÓLEO)

—¿Qué va á pintar!... El hombre tiene una indigestión bárbara de amor silencioso, y ella no va muy divertida que digamos. Haga un acto de humanidad, don Félix; déjeme que saque á esa pobrecita de tan difícil trance. Presénteme...

—No, mi amigo; yo no cargo con esa responsabilidad...

—¡Ahí llega, don Félix; presénteme. ¡Qué rica chica!...

—¿Sí, eh? Pues lo que es yo no lo presento...

—Pues lo que es yo bailo la pieza siguiente con la rubia. Un almuerzo le apuesto.

—Ya está...

Llegaba en ese momento la pareja: molino él y colorado; ella, un sí es no es aburrida. Sonrióle ella á don Félix al pasar, su compañero lo saludó á su vez, y el audaz Federico aprovechó la ocasión para saludar él también á la rubia, decir dos palabras á su acompañante, ser presentado por éste á la niña y rápidamente sustituirse al confundido enamorado. Con ella del brazo, no tardó en alejarse del grupo, haciendo un irónico saludo á don Félix.

Don Félix y su candidato para la rubia, quedaron en un momento confusos, mientras la pareja se perdía entre la concurrencia del salón.

—¿Quién es este joven, don Félix?

—¡Ah! ¡Federico! Un buen muchacho, muy amigo mío, gran bailarín, pero muy bueno, amigo, muy bueno...

—Me ha hecho una linda jugada, ¿sabe! Yo mismo no me doy cuenta de cómo ha sido esta sustitución de persona...

—¡Ja, ja!... Ni yo tampoco. Estas chicas, con tal de bailar...

—Y la verdad es que yo para bailes no sirvo, y mucho menos para estos modernos... En fin, más vale así. La dejaremos bailar dos ó tres picezitas, ¿no le parece?...

—Eso es. Después la busca. Estos muchachos son como pica-flores... Ya se la dejará libre. ¿Y... va bien la cosa?... No se me ponga colorado... Si ya sé...

—Vea, don Félix; Vd. comprende: la chica me gusta, pero... ¡quién sabe!... Ya, cuando uno va pasando de los treinta...

—Y treinta y cinco también, amigo...

—Bueno... sí... Pues como le digo: ya uno no se arriesga así no más, ni está en edad de hacer papelonos... No lo tomo tan á pecho...

La pareja pasó en esos momentos por delante de ellos en un vertiginoso vals, y los dos la siguieron con la mirada hasta que volvió á desaparecer en el otro extremo del salón: Federico, alegre, decidido, y ella, al parecer, muy entretenida, muy contenta con su nuevo compañero:

—Vea, señorita: Vd. tiene que guardarme por lo menos gratitud eterna...

—Yo, ¿por qué?...

—¿Pues no es nada!... Confíese que la he librado á Vd. de una enfadosa respuesta. He llegado en el momento crítico de las íntimas confidencias. ¡Soy su libertador!

—Está equivocado. Ese señor es un buen amigo de mi familia, nada más... Es un señor serio, por otra parte, y...

—Un señor algo maduro, dirá usted; y... soltero, seguramente.

—Sí, soltero... Pero eso no supone...

—¡Ah, señorita! Estos señores algo maduros y solteros, son los más peligrosos... Ya me la veo á Vd. irremisiblemente en el atoladero, si yo, providencialmente, no llego y...

—Vaya: no se atribuya Vd. tanto mérito...

—Merezco mucho más. La gratitud, al fin, es



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. DE UNGO)



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATOS POR WITCOMB, B. AIRES.—(NIÑOS DE GÓMEZ)

moneda de papel y esto que yo acabo de hacer por Vd. merece oro.

—No lo tengo...

—Pero tiene... amor, que es oro legítimo, es decir... Pero ¡qué horror! Volvemos a pasar cerca del señor maduro!... ¡Huyamos! ¡Por aquí!... Salvémonos entre estas parejas...

—Pero ¡qué ocurrencia la suya!...

—Verdad que es gracioso el jueguito, ¿eh? También, este buen señor, parece que quiere jugar a que nos encuentra. Pues jugaremos con él a las escondidas!... Le ha salido a Vd. una especie de inquisidor mayor...

—¿Por qué dice Vd. eso?

—¿Pero no ve?... Ahí está otra vez... A menos que le haya Vd. conferido derechos que... ¡Huyamos hacia el comedor!...

—Es Vd. muy bromista... Vea Vd. que me sacó para una sola pieza y ya hemos bailado cuatro...

—¿Y a él que le supone?... A menos que Vd. le...

—¡Yo, absolutamente! Pero Vd. tampoco no...

—Ese es asunto que ventilaremos aparte. Siéntese. ¡Hé aquí una copa de champagne!... ¡Ahí llega!... Ahora, no hay más remedio que... Pero yo trataré de salvarla una vez más... Confíe en mí... Disimule... ¡Qué agradable es este Roederer, dulce y helado! ¿Quiere Vd. otra copa?

—¿Pero si no la he concluido aún!...

El candidato, algo serio, se acercó en ese instante. Ella miraba su copa, medio llena aún de espumoso champagne, y Federico la observaba con una ligera mueca de ironía. No sin cierto encogimiento y temblor en la voz, aunque aparentando despreocupación, el candidato de don Félix la habló en ese momento, el más inoportuno tal vez para conseguir su objeto:

—¿Me concederá Vd. esta pieza?

—¿Yo?... Con mucho gusto... Pero en este momento... tan cansada...

—Ciertamente—interrumpió Federico—en este momento sería hasta crueldad no permitirle un ligero descanso, y Vd. tan galantemente complaciente, no querrá que...

—Si es por eso, claro está... Será entonces... ¿la otra pieza?...

Ella miró a Federico; Federico abrió su carnet.

—A ver... Esa otra pieza. ¡Un vals!...



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. A. (STA. DE DANTAS)

—¡Un vals! ¡Ay, señor! Creo que Vd. me dijo que el vals no...

—Es cierto: no lo bailo... Es decir; no lo sé bien. Baile Vd. con este joven que lo hará mejor.

—Tanto más, cuanto que ya estaba comprometida conmigo para ese vals.

—¿Con Vd? No recuerdo...

—Muy desmemoriada es Vd., señorita...

—Con Vd., señor, entonces, será la otra pieza...

—Bueno. Gracias.

La joven pareja dejó bien pronto el comedor, dirigiéndose al salón, mientras el candidato se consolaba filosóficamente con unas pastas y una copa de champagne, ofrecidas amablemente por el obsequioso don Félix, que no lo dejaba de la mano, si bien por las exigencias consiguientes a su carácter de dueño de casa, no había llegado a tiempo para ayudarlo en su empresa de reconquista.

—¿Y qué es esto? ¿Por qué no baila?

—No sé bailar vals.

—¿Y la chica?

—Tenía compañero.

—Vea: estas muchachas, con tal de bailar... Pero hay que empeñarse en...

—Me ha prometido la otra pieza... Yo no tengo mayor empeño. Vd. comprende que no me voy a poner en pugna con ese muchacho, que al fin y al cabo, la entretiene y sabe bailar bien. Si se ofrece, bailo, y si no, lo mismo da.

Don Félix, en un arranque heroico, como animado por una suprema resolución, tomando a su candidato por el brazo, dice entonces:

—Vamos al salón, compañero. No se me esté encogiendo...

—Pero vea, don Félix, que yo...

—Vd. procederá como quiera. Pero al salón, amigo, al salón... Hay otras chicas tan buenas como esa y...

—Bueno, hombre, vamos... No quede por eso...

—¡Ea! ¡Ya estamos en el salón! Pero... ¿y esa pareja?... ¡Ah! Allá va... Écheles un galgo...

Entre tanto, Federico llevaba a su compañera al extremo opuesto del salón.

—Es una picardía que la abandone a Vd....

—Pero es que...

—Bien está. No merece Vd. que me aflija por su salvación. Quedémonos aquí: que al menos tenga el trabajo de venir a buscarla... Pero, Vd. lo está viendo: este caballero se hace el interesante y se deja estar allá...

—Vd. tiene la culpa...

—Cargo con esa culpa. Bailemos. ¡Cómo vamos a perder este lindo skating!... ¿Cree Vd. que va a saber él bailar estas cosas?...

Se perdieron una vez más en el torbellino de parejas, y el alegre flirt siguió, sin que el candidato

hiciera ya nada de su parte para impedirlo, retirándose poco después a su domicilio, abandonando una ilusión más en su camino.

Federico acompañó esa noche, en un raptó de entusiasmo, al terminar el baile, a la hermosa rubia, a la hermanita de ésta y a la mamá, la que le ofreció naturalmente la casa. Al despedirse de don Félix, Federico, con tono irónico, quedándose un poco atrás de las señoras, le pidió que le designase día para el almuerzo.

—¿Sí, cómo no!—le dijo don Félix indignado;—cualquier día le voy a pagar ese almuerzo. ¡Así son las mujeres! A lo mejor pierden una proporción excelente, y sacrifican a un candidato positivo y serio, por uno de estos tarambanas, locuaces y saltarines. Lo que deseo es que me lo agarre bien la rubia, con un camote feroz que sólo se cure en el Registro Civil.

—¡Gracias, don Félix! ¡Cómo no!... ¡Cualquier día!

SEGUNDO VILLAFANE.

LA BIENHECHORA

I

—¡Calla, Julio! ¿Eres tú? ¡Vaya un encuentro! ¡Cuánto tiempo sin vernos! No te ofendas, amigo mío, pero creía que te habías muerto.

—No ando muy bien de salud. Acabo de pasar cinco meses en el hospital. Todo el invierno. La tuberculosis me mata. Sin embargo, me ha probado muy bien el dormir en una buena cama y el comer diariamente con arreglo a mis necesidades. No querían dejarme salir del hospital; pero desde que ha comenzado a brillar el sol, no he podido resistir a la tentación de respirar el aire puro de la calle. El hospital es muy limpio, pero apesta y es tristísimo. Y, dime, Hipólito, ¿que ha sido de ti desde la Exposición?

—He paseado mi pobreza por Bruselas, Lyon, Ginebra y Milán, y aquí me tienes de regreso en París, a pesar de la vigilancia de la policía.

—¡Con que te permites el lujo de viajar!

—A costa de las Compañías. Tomo un billete de andén, me oculto como puedo en un coche de tercera, y a la llegada salto a la vía antes de entrar en la estación, por más que esto tenga a veces muy malas quiebras. ¿Por qué no vas a Niza en la forma que acabo de indicarte?



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CASTILLO, B. A. (STA. DE COSTA DOLL)

—El clima me sentaría bien; pero me vería muy apurado para poder mantenerme. Aquí en París me defiendo como puedo, y logro llenar el buche tres ó cuatro veces a la semana.

—Oye, Julio, ¿quieres que te diga el medio de salir de la miseria que nos abruma y de tener lo suficiente para vivir tranquilos dos ó tres años?

—¡Castillos en el aire!

—Nada de eso. He meditado un magnífico plan, que yo solo no podría ejecutar, pero que entre los dos se llevaría a cabo perfectamente.

—¿Un robo?

—Mejor dicho, un paseo nocturno de muy fácil ejecución. Se trata de un hotel aislado en el fondo de un gran jardín, en un barrio desierto. El muro de atrás podría ser escalado por un niño. No hay más que romper un cristal para encontrarnos en el sitio conveniente. En el despacho hay una caja de caudales, que en este momento—lo sé de buena tinta—contiene de veinte á treinta mil francos.

—¿Y les dueños de la casa?

—La señora está en el campo con casi toda la servidumbre. El portero, que es un anciano cargado de reuma, duerme en un pabellón, separado á veinte metros de distancia. La única dificultad estriba en abrir la caja; pero un amigo me ha prestado las herramientas necesarias, y por algo entiendo yo de cerrajería. La ocasión no puede ser más propicia.

—¿Y si nos sorprende la policía?

—Afortunadamente, no tenemos ni mujer ni hijos á quienes mantener.

—Sea como quiera, no me conviene tu plan. Me horroriza la idea de entrar de noche en una casa deshabitada.

—Cuando el estómago está vacío no hay que pararse en pelillos.

—¿Y si la dueña de la casa se presentase de pronto?

—Tanto peor para ella.

—¿La conoces?

—No; pero sé que es millonaria.

—Es posible que sea una buena mujer.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, B. AIRES. (STA. DE PAZ)

—No te reconozco, Julio. El abuso de la tisana te ha cambiado por completo.

—Para demostrarte que no retrocedo ante el peligro, te acompañaré. Pero hoy, no. El tiempo es muy hermoso y quiero disfrutar con toda tranquilidad del ambiente que me rodea. Hay que respetar los caprichos de los enamorados.

—¿Lo estás acaso?

—Sí.

—¿Con esa cara de difunto piensas en las mujeres?

—Mi pasión es superior á mis fuerzas.

—¿Y de quién estás enamorado?

—De una gran señora, á quien he conocido en el Hospital.

—¿Y qué iba á hacer allí?

—Es una protectora del establecimiento, que va á visitar á los enfermos. Cuando entré en aquella



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, B. A. (NIÑA DE SICHIRICH)

casa se advirtió al director que se me tenía por anarquista y por expendedor de moneda falsa. Las enfermeras no se atrevían á acercarse á mi cama, y huían de mí como de la peste.

Un día, la protectora del hospital se acercó á mi lecho y se puso á hablar conmigo. Me preguntó si seguía mejor y si me faltaba algo. ¡No puedes figurarte qué efecto producen esas palabras de consuelo cuando un hombre está aislado en el mundo, cuando se le rechaza como á un perro rabioso, y nadie se interesa por él!

—¿Es joven?

—Tendrá unos treinta años y es hermosa como un sol. Además, echaba un perfume embriagador. Yo era su preferido, y al verla entrar diariamente renacían en mí la esperanza y el amor á la vida. Me traía golosinas, naranjas, pasteles y hasta flores.

Los otros enfermos tenían celos de mí y trataban de desbancarme; pero ella no les hacía caso.

—¿Es rica?

—Creo que sí.

—¿Y va á ver á los enfermos?

—Pasa siempre dos ó tres horas en el hospital. Esa mujer es un ángel.

—¿Y sabe que la amas?

—¡Cómo ha de saberlo! No puede ni sospecharlo siquiera, á menos que mis ojos le hayan revelado mi secreto. La amo como á una hermana, como á una amiga del alma, y siento por ella el fervor que cuando era niño me inspiraba la Virgen. Habría hecho de mí lo que hubiera querido. No puede comprender nada de eso—el que no está enamorado.

II

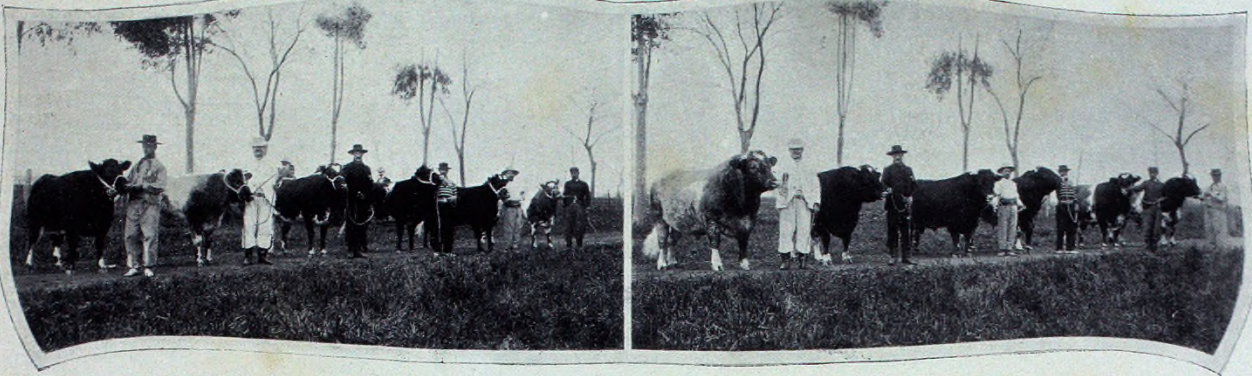
—Oye, Julio. Ven á ayudarme.

—Ya sabes que hemos convenido en que no me movería de este vestíbulo.

—Necesito tu ayuda.

—¿Qué ha pasado?

UNA GIRA Á LA ESTANCIA DEL Sr. URQUIZA



GRUPO DE TOROS Y VAQUILLONAS PREMIADAS

—Que la dueña se ha presentado de pronto y me ha sorprendido con las manos en la masa.

—¡Santo cielo! ¿Y qué has hecho?

—¡Iba á gritar y la he matado.

—Pues echemos á correr.

—Antes hay que vaciar la caja. Ven á ayudarme.

—¡Dios mío! ¿Qué has hecho, Hipólito?

—¡No grites!

—¿Pero no ves que es ella, la señora del hospital, mi bienhechora, mi ángel custodio, mi único amor en la tierra? ¡Por defenderla hubiera dado mi vida, y en cambio, soy cómplice de su asesino!

—No, no!... ¡Esto es horrible!...

—¡Qué sabía yo!... Ya es demasiado tarde para lamentarse.

—¡Creo que respira todavía!... ¡Tal vez no ha muerto! ¡Hay que acudir en su auxilio! ¡Socorro! ¡Socorro!...

—¿Te has vuelto loco?

—¡Socorro!... ¡Fuego!... ¡Fuego!...

—¡Cállate, imbécil!... ¿No oyes ruido?... ¡Ya están ahí los criados!

—¡Deténgame ustedes! ¡Soy un miserable! ¡Un asesino!... ¡Aténtenme ustedes, si quieren! ¡Lo mismo me da! ¡Pero corran en busca de un médico! Pronto, pronto!... ¡Sálvenla ustedes, por piedad!...

J. CONSTANT.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

Una espléndida colección de cuadros pertenecientes á la galería de don Emilio Golderacena, está en exposición y venta en los salones de la casa Witcomb.

Muy pocas veces puede el público admirar un conjunto tan bello de obras de arte, de mérito real y positivo, adquiridas por un particular en horas de febril entusiasmo, de encanto, de emoción estética ante las creaciones maravillosas del pincel, y menos aún, juzgar del buen gusto de su afortunado poseedor al escoger asuntos y firmas, como en el caso presente. Hay verdaderos tesoros en todos los procedimientos: óleo, acuarela, pastel, gouach, etc., en número de ochenta y tantos cuadros pertenecientes á distintas épocas y escuelas, brillando muy especialmente la española, que ocupa el primer lugar, y después la italiana, ambas en el período contemporáneo.

La española está representada por la flor y nata de los actuales maestros y otros que de poco tiempo á esta parte han pasado á vida inmortal, dejando este mundo donde conquistaron la corona de gloria que circunda su nombre, el recuerdo y los por-



LOS INVITADOS MOMENTOS ANTES DE PARTIR

ductos maravillosos de su labor, esencia del espíritu que animó sus creaciones.

Pero de todos, el que más domina con toda la fascinación del genio, es el insigne Sorolla, ese mago del color y de la verdad, resultando su admirable «Playa de Valencia» el *clou* de esta especialísima exposición; porque ningún otro cuadro tiene la vida, el movimiento, el colorido, el amplio ambiente, el conjunto de sorprendentes detalles tan oportunamente trasladados al lienzo con la tonalidad, toque, y soltura que tanto caracteriza y que tanta fama, honra y provecho vale al artista valenciano. En esta obra, como en «El baño», otro portento de técnica y colorido, como en las preciosas acuarelas «De monos» y «La bordadora», como en todo cuanto es trasunto fiel de la región, Sorolla pone al servicio del arte, no solamente sus inmensos recursos de saber y entender, no solamente todos los resortes del profundo conocimiento de la plástica, planos, empaste y combinación del color, si que también todo el fervor, todos los amores, todas las ansias poderosamente sentidas por su temperamento artístico é infiltradas en su alma por el mar siempre movable, por la tierra siempre jugosa, por el aire siempre perfumado, por el cielo siempre intensamente azul y por todos los componentes que siendo del terruño son sér de su mismo sér. Ese es el misterio. Pintando con maestría y talento, prodúcense obras irreprochables, técnicamente consideradas; pero haciéndolo, poniendo además todas las cualidades psíquico-éticas, entonces, lo producido, resulta creación que encanta, sorprende, emociona, cautiva y recrea, porque hay poesía sentida, porque hay oración espiritualmente rezada, porque hay himno de lo hondo salido é *in mente* cantado.

Después viene Bilbao, representado por tres sobresalientes cuadros, ocupando el sitio de honor «En el puente de Triana», lienzo concebido con toda valentía y ejecutado con todos los rasgos geniales que distinguen buena parte de la copiosa producción del gran maestro. Las figuras están

tratadas con tal conocimiento que parecen moverse, destacarse de aquel cielo, envueltas en aquel ambiente tan propio de la riente Sevilla. «La recolección», es un canto al trabajo de la tierra, y á pesar de dominar cierta uniformidad de color, el amarillo, no tiene otro defecto en si que sus exageradas dimensiones, por ser precisa especial condición de lugar y colocación un tanto panorámicas, para poderse apreciar en todo su valor y mérito. La «Marina», es un cuadrito precioso de una técnica admirable. Es uno de los mejores de la colección.

Barbudo, fiel á su especialísimo modo tradicional de hacer, tiene «Las bodas de Oro», muy brillante y decorativo, pero también algo confuso y abigarrado; Domingo, el espléndido estudio de cabezas con sólo dos modelos «La alta corte», al estilo del insigne Goya; Serra, el «Confidencias», un hermoso cuadrito lleno de elegancia y finura en las figuras, el titulado «Pan», restos de grandeza de

otros tiempos bañados por las lagunas pontinas tan estudiadas y representadas con toda la característica del insigne artista-poeta de los alrededores romanos, y «Horas difíciles», no menos bien tratados que los anteriores; Muñoz Degraín, un hermoso paisaje montañoso que titula «Peñas arriba», de excelente impresión y factura; García Ramos, el sugestivo lienzo representativo del final de un rosario de la aurora, «Sálvese quien pueda», de composición tan sentida como acertado colorido; Jiménez Aranda, una ténpera admirable, «Quién engaña á quién», estudio admirable de tipos, expresión y caracteres, siendo la escena en casa de un notario á principios del siglo pasado, sin el menor detalle descuidado; Meifren tres cuadros: «Matinal» se distingue por su belleza, pero nos gusta más el paisaje «La barranca». El «Nocturno», al carbón, es notabilísimo; Rusiñol, «Jardín de Granadas» y «Surtidores del Jeneralife», dos de la colección Jardines de España que tanta fama le dieron, pero que á nosotros nos parecen un tanto secos de color, y, sobre todo, muy triste, como vistos á través de la neurastenia; Moreno Carbonero, dos cuadros: un «Retrato» y un paisaje «Le moulin de la Galette»; Benlliure, otro buen estudio de tipos: «El dómine de aldea», tratados con toda sinceridad; Sequeira, unos vigorosos estudios á pluma; Sala, una mujer esperando «En el jardín»; Pineda, un cuadrito muy bien de luz representando una «Calle de Tángier»; Vierge, dos gouach algo fantásticos: «Noël á Madrid» y «La fête national»; Casas, un estudio; Checa, dos buenos cuadros, sobresaliendo «De la feria de Sevilla», las dos figuras de mujer muy expresivas, y «La fiesta clásica» acabado estudio de caballos; Clemente, dos óleos: «Los novios» y «Becqueriana»; Tusquets, la acuarela «Misericordia», cuyo modelo por lo mórbido, fresco y joven da muy mala idea de la extrema pobreza, pero todo muy bien pintado, y algunos más

SAVON à l'EAU de LUBIN
11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

BOUQUET FARNESE VIOLET
29, Bd. Italiens, Paris.



EXPOSICIÓN PINELO.—«DE SEVILLA A TORRIJOS», G. BILBAO

que involuntariamente nos habrán pasado desapercibidos.

De las firmas italianas, la que está mejor representada es la de Danieli, que figura en siete hermosos óleos, todos de buen tamaño: cuatro paisajes y tres de figura. Los primeros están impregnados de melancólica expresión, poética y atrayente, y cuyas figuras resultan síntesis de la idea filosófica ó sentimental que conmovió al artista en el momento de la concepción. «La preferida» y «Primavera», y en otro orden «Verso Sera» y «En la montaña», son prueba de ello. «Almas sencillas» es un sentido asunto; pero en «El secreto», hay una hermosa transparencia de almas en los expresivos rostros de la madre y del niño. «Reflessi azurri», es una vigorosa cabeza femenina. Sottocola, tiene media docena siendo superiores «El obrero», «En pleno sol» y «La vendimia», no dejando de tener gran importancia «La modelo», una «Calle de Verona», con agua muy bien tratada, y una canasta de uvas; Dominici, dos escenas caseras «En la cocina» y «La polenta», ambas muy bien tratadas; Farina, un cuadro «Naturaleza muerta»; Ferri, dos preciosos de frutas; Gradi, los «Dulces recuerdos» con buena correspondencia y armonía entre la monja y el significado de las flores; Mancini, una cabeza admirable de «Un calderero»; Michetti, una joven, fresca y hermosa pastorcilla; el gran Palizzi, un establo cuyos borregos son realistas; Palmaroli, una figura á la orilla de tormentoso mar; Ripari, un espléndido cuadro con dos bustos de mujer arrojando flores, que titula «Fiori per tutti»; Américo, un estudio; Belloni, dos paisajes; Coleman, una cabeza de caballo, Tiépolo, un obispo y la fantasía «Expulsión de los ángeles rebeldes».

De la escuela flamenca hay un delicioso retrato que se supone de Catalina Durazzo y atribuido á Van Dyck. Los ingleses Watson y Worms, un cuadrado cada uno sin mayor importancia: «At Eventide, Suffolk» y «El torero», respectivamente. El chileno Helsby, unas flores delicadamente pintadas; y el marinista De Martino, tres cuadritos, siendo el mejor «La barca Puig».

Tal es la colección del mentado señor Goldaracena, vendida ya una buena parte que pasará á enriquecer otras galerías porteñas.

**

En el salón Castillo, el señor Coviello ha presentado una modesta exposición de pintura algo mejor que la del año pasado, pero cuyo conjunto no representa verdadera importancia artística. Sin embargo, hay unas cabezas al pastel y á la acu-

rela bastante bien tratadas, y otra al óleo no menos intensa. Algunos de los paisajes están bien entonados y hasta justos de color y buen dibujo. Los retratos tienen gran parecido, pero quisiéramos ver mejor algo del alma del retratado. Lo mejor es la preciosa cabeza de estudio hecha á pluma, y otro al óleo titulado «Aurora». Parece que el señor Coviello no toma del natural el paisaje, haciéndolo creer ciertas incongruencias en el colorido y en la luz. Es nuestra humilde opinión.

**

En el mismo local, y coincidiendo con la salida del presente número, inaugurará el pintor gaditano señor Pinelo, otra exposición de pintura, arte moderno español, de la que adelantamos algunas notas gráficas que por su belleza nuestros lectores podrán darse cuenta de su importancia.

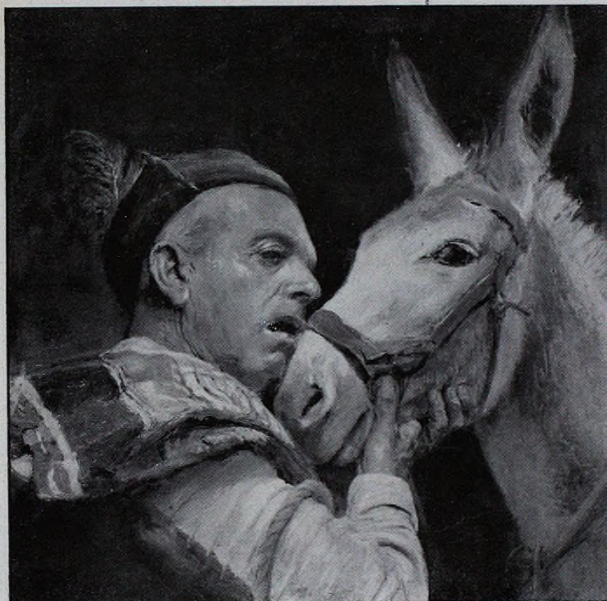
Figurarán cuadros de Alperiz, Alcazar, Mas y Fondevila, Serra, Moreno Carbonero, Muñoz Lucena, Morillo, Godoy, Bilbao, García Ramos, García Rodríguez, Rico, Conde de Aguiar, Linares, Muñoz Degrain, Hernández Nájera, Campuzano, Ruiz Luna, Unceta, Sala, Jiménez Aranda, Pradilla, Borrel, Cubells, Sotomayor, Vázquez, Bernete, Francés, Viniegra, Llaverías, Agravot, Pinazo, Benedito, Brugada, Plá, Gómez Gil, Pinelo y otros muchos.

**

En el salón Costa, algunos distinguidos aficionados han organizado una interesante exposición de pintura y escultura. Las esculturas pertenecen á los doctores Pardo de Tavera y Guillermo Rojo, y las pinturas á otros doctores acompañados de varias señoras y señoritas. Hay trabajos verdaderamente notables y dignos del mayor encomio, entre otros que sólo indican buena voluntad y atrevimiento.

Se paga un peso de entrada que, suponemos, no será para sufragar gastos, tratándose de personas pudientes, sino para alejar la turbamulta del público, la que precisamente necesita más de la contemplación de las maravillas del arte para mejorar su cultura y elevar su educación. En fin, cada cual entiende el interés general y patriótico á su manera.

J. S. J.



EXPOSICIÓN PINELO.—«SANCHO DESPIDIÉNDOSE DE SU BURRO», MORENO CARBONERO



EXPOSICIÓN PINELO.—«SALIDA DE UN BAILE DE MÁSCARAS», GARCÍA RAMOS



A. S. WITCOMB

† EN LA ASUNCIÓN DEL PARAGUAY EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1905

El día 11 del corriente mes fuimos tristemente sorprendidos con la noticia telegráfica de la muerte del prestigioso fotógrafo señor A. S. Witcomb, acaecida en Asunción del Paraguay, donde, convaliente de una pasada enfermedad, había ido a repouer su aún quebrantada salud.

Inglés de nacimiento, Witcomb completó en París su esmerada educación, y bien joven vino a América, donde le estaba reservado un risueño porvenir.

Comerciante primeramente en la capital brasileña, empleado después en el Banco Maua de Montevideo y fotógrafo más tarde en Mercedes Oriental y en Rosario de Santa Fe, supo siempre brillar por sus propios méritos y granjearse las simpatías de todos sus allegados.

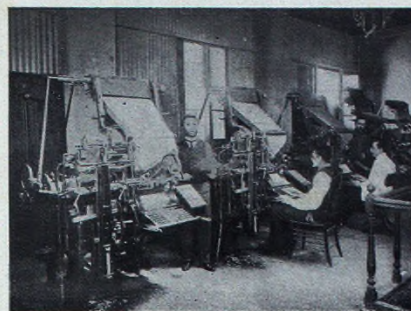
En 1878 compró en Buenos Aires la conocida fotografía de Christiano Junior, á la que dió su nombre. Desde entonces hasta la fecha, conocido es el incremento que supo dar Witcomb al arte fotográfico en nuestro país. El empleó siempre los últimos procedimientos, él implantó entre nosotros los mejores adelantos extranjeros, y por su fotografía desfiló cuanto de más granado tiene la sociedad argentina. Él era el fotógrafo de moda y eso lo dice todo.

Con las exposiciones de pintura y escultura organizadas periódicamente en sus salones, contribuyó también en sumo grado á despertar entre nosotros las aficiones artísticas, demasiado dormidas en tiempos no muy remotos.

Descansen en paz el hoy llorado artista y reciba su distinguida familia nuestro sincero pésame.



TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL SR. WITCOMB AL CEMENTERIO DE LA RECOLETA



Las "Linotypes" de "El País"

El 18 del corriente se verificó en la imprenta de nuestro estimado colega *El País* la inauguración del departamento de «Linotypes», por cuyo procedimiento se compone desde dicha fecha el popular diario de la mañana.

Este es un adelanto que mucho dice en favor del distinguido colega y que pone de manifiesto el estado próspero en que actualmente se halla.

Por este nuevo procedimiento de composición, que todos los grandes diarios se ven obligados á implantar, se abrevia tiempo y trabajo, y más fácilmente puede servirse al lector la información de última hora.

La inauguración dió motivo á una reunión íntima, en la que se sirvió un espléndido lunch, haciendo todos los asistentes sinceros votos por la prosperidad de *El País*.

Esos son también los nuestros, que nos congratulamos en hacerlos públicos al acompañar con estas breves líneas una pequeña información gráfica del acto en cuestión.

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).**

SILUETA DE ARTISTA



FERNANDO VALERO

De Buenos Aires conserva el tenor español Fernando Valero el más dulce y más imperecedero de los recuerdos: en esa ciudad unió su vida a la de una refinada y bellísima artista rusa, cuando ambos conquistaban aplausos y sembraban simpatías.

En la ardiente España, del cálido país andaluz donde el bordoneo de las guitarras ritma con la sensual seguidilla, y hay en el aire un perfume de clavel y de jazmín en flor, nació el delicioso artista, que hoy presentamos por capricho genial del fotógrafo amigo, vestido con el uniforme de teniente de la Guardia Imperial rusa, y joven, aún un niño, debutaba en el Real de Madrid al lado de los colosos de la lírica, Gayarre, Stagno y Tamberlick.

Su voz redonda, con dulzuras de caricia, con voluptuosidad de amante, ha embriagado los auditorios más aristocráticos de Europa: seis *saisons* en la Scala, donde fué fiero y ardiente Turiddu, suave y aristocrático Fernando, el infeliz adorador de la Favorita, místico y blondo Lohengrin, severo y pernicioso Dr. Fausto; su canto apasionado, el fraseo impecable, la igualdad de la voz, el arte inmenso de la escena, la pureza de su registro agudo lo colocaron en seguida a la cabeza de la regia falange de los pontífices del canto, y entonces Londres, París, Varsovia, New-York, Viena, San Petersburgo, Buenos Aires abrieron sus teatros al triunfo del artista español.

Desde que Fernando Valero se ha retirado del arte lírico, Italia no encuentra un artista que lo iguale en *Favorita*, en *Werther* y en *Pescadores de Perlas*. Aún en la Scala se recuerda la noche, cuando en el traje del infeliz barlo alemán suspiraba *Ah non mi ridestari a fior di labbro* como si acariciase cada nota, y cada sonido era como un ave que buscase refugio en el alma de cada expectador.

Hoy, en el hogar, cerca de su esposa a quien ama con la misma pasión de sus primeros días de boda, con sus tres hijos, flores de arte y amor, pianista una, pintora otra, reúne en su apartamento un núcleo de amigos y discípulos donde la aristocracia eslava se da cita para aplaudirle entusiasmado *les chansons*, las arias de ópera y hasta las peteneras y soleás que él recuerda en sus horas de nostalgia.

Tal parece en el grabado un oficial ruso, con el elegante *cap* y la alta levita; pero su corazón es amplio y ardiente como el sol joven que orifica el Guadalete y hace resplandecer como viva llama a la poética Giralda.

Sea esta silueta un *bouquet* de gratitud al artista que en mis horas de melancolía, me hacía olvidar, al calor de su hogar, de cómo la nieve caía lenta, lenta, del gris cielo del Norte...

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

San Petersburgo, 1905.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL, HUMBERTO I, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE

Notas de un impresionista

Estos árboles que a la hora del crepúsculo suelen hablar confidencialmente con la luz que se va, fragantes y dorados aquíetanse bajo el sol radioso de medio día para sombrear una estatua del Silencio. ¡Divino Silencio! lleva el índice a los labios, mira al horizonte y ha levantado ligeramente una mano sensitiva para suplicar la quietud. Escritos con lápiz hay en el pedestal unos versos porque, en días mejores, la consoladora que venía conmigo a este lugar los escribió; para ella los había hecho el querido poeta:

Sois silencieux; écoutez! écoutez!
Une fûte prélude au fond du bois.
Je rêve des formes sur la route
Faisant revivre l'autrefois.

En el frondaje caluroso descansan los pájaros mientras llega la hora del concierto; un hilo de agua se desliza por entre la hierba para no ser visto, va al estanque mudo en cuyo fondo están el azul y las nubes; pasa frente a mí una comunidad de diminutas hormigas, un guarismo interminable, porque cada una parece un 3, como decía Renard; las hojas amarillas que se atreven a caer, caen discretamente sobre la grama. Junto al pedestal hay un banco solitario, allí la ausencia de la consoladora; al acercarme imagino que voy a encontrar sobre él un libro entre cuyas páginas hay una brizna de hierba. Todo en la hora solemne se dulcifica y espera bajo la mano adorable del Silencio.

El alma del querido poeta que oía sonar la flauta en el fondo del bosque, me hizo la más agradable invitación para unas horas de sol y de paz; con ella he venido a gustar su poema, compuesto en alabanza de una sonrisa que se desvaneció para siempre.

Hay en las cariñosas páginas una tristeza prematura, causada por el sol de la estación próxima, por el aroma futuro de las florestas: pasará el tiempo y ondearán los mismos trigales, se abrirán las mismas flores para morir en seguida, una misma será la fragancia de las llanuras que reverdecen todos los años... ¡ya ha desaparecido para siempre la inefable sonrisa!

Contienen las delicadas páginas una oración—dicha cuando los campos van a dormirse—por el alma de las rosas que fueron, por una tarde rubia que se murió de tristeza, por todas las gracias fugitivas, por cada sueño sutil que se desvaneció sin haberse concluido: forman las palabras una mística sarta de perlas en memoria de la sonrisa que no ha de volver.

Estaban las campanas entonando suavemente su coro, y los árboles del huerto claustral escuchando muy quietos aquellas voces que se iban por el aire violeta de la tarde. Vino ella por entre un frondaje lleno de rosas que florecen cariñosamente para los altares; sus manos eran primorosas y sus divinos ojos esquivaban confesar tantos goces que había disfrutado soñando; vino por entre las rosas aquella primera vez para ofrecer en sus labios la sonrisa de una simpatía pronta a declararse...

Algo hay en este poema, que sin estar expresado formalmente seduce y encanta; lo que para mí tiene de más precioso, de más admirable, no es aquello que el alma sencilla del poeta me ha querido decir, sino todo lo que ha sabido callarme. Ha venido a mí con toda su eficacia la melancolía de las cosas fugitivas, así de las páginas que conmemoran una sonrisa de la divina Sor, como de cierto paisaje con alameda sinuosa, cuyo rodeo acabó la fantasía para quedarse por muchas horas habitando en esa querida soledad.

Pienso en el amable poeta, restauro cuidadosamente los versos escritos aquí en mejores días, y proyecto mi cántico a la consoladora que se ausentó; ha de ser—me digo—esa misma lamentación que mil gotas de agua, cayendo sobre el jaspé, saben entonar en memoria del fontanar lejano.

Un pájaro ha venido a posarse sobre la delicada mano de mármol que suplica la quietud, ha cantado virtuosamente, y las notas han caído en el silencio como diamantes.

Hay una pausa: es el espíritu del preludio.

Entre los árboles esbeltos empieza un admirable concierto para festejar a la tarde que llega; y el campo se calla... porque jamás había escuchado semejantes canciones...

ALBERTO SÁNCHEZ.

TEATROS

POLITEAMA

La Bohème y *La Tosca* han sido otros dos grandes triunfos para la distinguida artista argentina señorita Ida Gobatto, la cual es, a no dudarlo, el principal elemento con que hoy cuenta el Politeama, junto con la soprano ligera señorita Seinesco.

Esta última hizo de Musetta en la expresada *Bohème*, y fué digna *pendant* de la Mimi encarnada por la Gobatto, aunque la notamos, como en

todos sus papeles, escasez de juego escénico, cosa que sólo con la práctica y buenos maestros ha de adquirir.

Ida Gobatto, por el contrario, domina las tablas, y hermana la acción y el canto con arte y sentimiento. Por eso hizo una buena Mimi, siendo grandemente aplaudida en todos los pasajes.

En *Tosca* desplegó también todas sus aptitudes artísticas para descollar en el difícil papel de la protagonista, consiguiéndolo por el buen gusto y afinación con que interpretó y cantó toda su parte.

El baritono Búcalo supo dar relieve al antipático barón de Scarpia y el tenor Périco al de Mario Cavaradosi, oyendo ambos muchos y merecidos aplausos.

En *Lucia*, otra de las obras representadas en la anterior quincena, probó una vez más la señorita Seinesco su clara y hermosa voz, que sabe modular con discreción y arte.

Adaptándose dicha obra a su escuela de canto, escusamos decir los aplausos que cosechó en ella.

VICTORIA

En este teatro, donde «se cuentan por llenos», según la locución consagrada, las representaciones, ha continuado el éxito recompensado los méritos de aquella excelente compañía y la proligidad con que se atienden y se cuidan las obras.

El estreno de mayor importancia, durante la quincena transcurrida, ha sido el de la hermosa comedia de D. José Echegaray *Sic vos non robis* ó *La Última Limosna*, verdadera obra genial, digna de sostener el parangón como comedia, aunque en distinta índole y diversa tendencia, con *Un Crítico Incipiente*, puesto que, como en ésta, se revela el dramaturgo bajo ese aspecto de maestro también en el arte de hacer comedias.

Bien hizo la señora Mari, cuyo retrato publi-



JOSEFINA MARI

camos hoy, en elegir para su función de beneficio, esta comedia delicada y hondamente sentida del ilustre autor español, porque en ella, y en el papel de *Pacorra*, ha sabido, con su innegable talento, realizar esta primera actriz una verdadera creación tal como el autor la había ideado sobre las tablas.

La Última Limosna ha resultado un valiosísimo donativo de arte bien sentido y admirablemente expresado en todas las escenas por la beneficiada, a la cual secundaron con notable acierto todos los intérpretes de la producción sudisoda, y especialmente el director de la compañía Sr. Serrador.

ODEÓN

La compañía de ópera y zarzuela española que actúa en este teatro dirigida por el baritono Emilio Sagi-Barba, continúa sus representaciones con éxito creciente.

Obras conocidas y artistas conocidos, poco de nuevo puede decirse de unas y de otros, si es que no se quiere repetir crónicas ya archivadas.

Sólo un comentario, mejor dicho, un consejo debemos dirigir al joven maestro Alfredo Padovani, y es hacerle notar la brusquedad y violencia de sus movimientos y sus extemporáneos golpes de batuta al dirigir la orquesta. Aparte de lo poco elegante que ello es, distrae con sus saltos y mandobles la atención del expectador, y hasta a muchos pone en tensión nerviosa. Quizás también a los nervios

se deba esa manera de dirigir el maestro Padovani, y si así es, le aconsejamos tomarse una taza de té antes de sentarse en el sillón de orquesta.

Y dicho esto con toda la franqueza que nos caracteriza, esperemos las novedades que la Empresa anuncia, entre otras la traducción al español de *La Bohème* de Puccini, cuyo estreno debe verificarse el mismo día que son escritos estos renglones.

De la corrección que obtuvo el ensayo general, al que hemos asistido, puede colegirse que la obra tendrá un éxito inmenso.

MARCONI

Están dando en este teatro las últimas funciones de la actual compañía lírica italiana, funciones que, según costumbre, son casi todas en honor y beneficio de los primeros artistas.

El de la señora Inés de Frate se verificó el domingo 24 con un público numeroso que aplaudió grandemente a la distinguida cantante en el papel de *Tosca*, obra elegida para su función de honor.

La compañía abandona el Marconi para ir a inaugurar en Santa Fe, en los primeros días de Octubre, el nuevo teatro de aquella capital, que por cierto es, según noticias que tenemos, muy espacioso, artístico y elegante.

MAYO

Debutó con éxito en este teatro la primera tiple señorita Maldonado, que en anteriores temporadas hechas en este mismo escenario y en el de la Comedia, había obtenido la aprobación y la simpatía del público.

Ninguna nueva obra tenemos de qué ocuparnos, pues el cartel lo llenan las de repertorio, pero la Empresa anuncia importantes estrenos, que el público y la crítica esperan con avidez.

A propósito de este teatro, hemos recibido algunas quejas de distinguidas familias por las molestas vecindades que en ciertos palcos se observan determinadas noches.

Por hoy no decimos más, esperando que la Empresa, a quien trasladamos la queja, tratará de evitar esas molestas vecindades a que nuestras comunicantes se refieren, pues en su mano y en su interés está el evitarlo.

PRINCE GEORGE'S HALL

En este elegante salón ha dado dos conciertos de violín el prodigioso niño Florizel von Renter,

que domina con rara habilidad el instrumento de Paganini.

En la audición especial celebrada en el Odeón en la tarde del 14 y dedicada a la prensa porteña, tuvimos oportunidad de apreciar la técnica admirable de este pequeño artista y su seguridad en el manejo del arco, aunque le notamos poca elegancia en los movimientos, cosa que en nada afecta, es claro, a la interpretación musical, y que corregirá con el tiempo para completar con la estética sus méritos artísticos.

Las dos audiciones celebradas en el Prince George's Hall han servido para ratificar nuestro juicio respecta al jovencito von Renter.

El Sr. Arthur Newstead que le acompaña se distingue también como buen concertista de piano.

COLISEO ARGENTINO

Cada día obtiene mayor éxito la compañía ecuestre y de variedades que dirige el popular Frank Brown.

Las matinales de jueves y domingos, dedicadas al elemento infantil, son las funciones que más concurridas se ven.

BUCKINGHAM PALACE

Entre los números del programa que presenta el director de la compañía que actúa en este circo Mr. Harry La Place, figura la troupe Erwin's en sus graciosas pantomimas y los Mephistos en su arriesgado ejercicio conocido con el nombre del *circulo de la muerte*, cuyo debut se verificó el 26 del actual.

CASINO

Para hablar de este circo-teatro puede estereotiparse la frase de «siempre novedades».

Actualmente la novedad principal es la yegua Rosa, que conoce la hora del reloj, averigua la edad de una persona, contesta si y no a cuantas preguntas le hacen, según deba ser afirmativa o negativa la respuesta, y ejecuta de memoria toda clase de operaciones matemáticas. En esto último casi es un émulo de Inaudi.

También es muy divertido y original el circo en miniatura presentado por Mr. Williams, el paciente maestro de la yegua Rosa.

BIBLIOGRAFIA

Con el título de *La Villa Imperial de Potosí* y los subtítulos de *Su historia anecdótica; sus tradiciones y leyendas fantásticas; su grandeza y su opulencia fabulosa*, el distinguido literato Dr. Julio L. Jaimes ha publicado un interesante libro de más de 500 páginas, con numerosas ilustraciones en el texto.

Conocido es el estilo ameno y altísimo que distingue al Dr. Jaimes, cuyo pseudónimo de *Brocha Gorda* no guarda armonía con sus producciones; todas ellas son trazadas con *pincel fino*, demostrando al artista sesudo y delicado, que sabe lo que pinta, cómo lo pinta y por qué lo pinta.

No por ser uno de los más constantes colaboradores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA hemos de regatearle aplausos; sus *Causeries bonaerenses* son leídas con general beneplácito por todos nuestros lectores, del mismo modo que serán leídas también con agrado é interés creciente los capítulos de que consta su último libro.

Y no es sólo al literato al que debemos prodigar nuestras alabanzas; es también al hombre altruista, al santo varón que trabaja sin pensar en el lucro que sus afanes puedan producirle, y si sólo en los beneficios morales que a su patria le pueden reportar.

Habla *Brocha Gorda*:

«Nada ha de granjearme el libro sino moralmente. Nada espero de su venta, como nada espero de la de otros sus hermanos, compuestos sobre asuntos puramente bolivianos. Pasará todavía algún tiempo sin que en mi tierra vivan de su trabajo ó medren con él los autores».

Tristes y desconsoladores tiempos estos en que los escritores, y hablamos también por experiencia, tienen que supeditarse a un prosaico y mal definido materialismo!

Por esto es, pues, digna de mayor elogio la obra de *Brocha Gorda*.

A la juventud de Bolivia dedica su volumen, y en ello también se descubre su alma, exenta de todo prejuicio y de todo egoísmo. No son los viejos, hoy ni nunca, los que alientan y ayudan a los jóvenes, y sin embargo, a ellos dedica Jaimes su trabajo, para mandarles con su palabra y con su ejemplo el aire vivificante de la lucha y de la labor.

Y no hablemos de la obra en sí. Escudriñador

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candès.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador.

Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción hasta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PEGAS ó LENTIGOS.—Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces ó lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorcer más ó menos vivo; 2.º ligera tumentecencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis a siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

L'INIMITABLE GÉNEAU

40 años de éxito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

Marca DE FABRICA Solo TOPICO

reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehueros, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutorio

Pela SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

NO TOME OTRO APERITIVO QUE

VERMATE VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

de bibliotecas, visionario de otras edades y otros tiempos, espíritu sutil y delicado y narrador ameno, *Brocha Gorda* ha hecho una verdadera historia de la Imperial Villa de Potosí, historia a la que da el calificativo de *anecdótica* porque—habla su autor—reunidos en consorcio armónico lo real y lo fantástico, el cuento y la verdad, la narración que emprendo mezcla en sí misma la historia y la leyenda, para quitar a la primera su aridez severa y a la segunda su extravío maravilloso que raya en lo inverosímil y en lo absurdo a veces.

En resumen: la historia anecdótica de la Villa Imperial de Potosí, vale tanto como la misma Villa; es decir: vale un Potosí.

En medio de este ambiente asaz materialista que todo lo invade y todo lo corroe, se desprenden de vez en cuando elevados espíritus que con su ejemplo y su palabra infiltran en las almas grandes el bálsamo vivificador que sostiene su existencia en el mundo terrenal.

Diríase pequeños oasis en el desierto de la vida, que ofrecen al rendido viajero placido descanso y distracción y enseñanza amena.

Tal es el caso del libro de *Brocha Gorda* que acabamos de examinar. Tal es también el del Dr. Roque Sáenz Peña, cuyo *Derecho Público Americano* nos llega después de *La Villa Imperial de Potosí*.

Mirar alto y pensar hondo es sin duda el lema que se ha propuesto seguir en todos sus escritos y en todos sus discursos el distinguido autor del *Derecho Público Americano*, pues en los varios trabajos que comprende este tomo, se nota, en efecto, su altura de miras y su profundidad de pensamientos.

Excusamos decir que a ello debe agregarse la manera realmente absoluta con que el autor domina el derecho en todas sus fases, pues conocido es su carácter de notable juriconsulto, lo que contribuye a que sus trabajos sean altamente interesantes y dignos de estudio, sacándose siempre de ellos saludables enseñanzas.

Bien ha hecho el Dr. Roque Sáenz Peña en atender las peticiones de sus numerosos amigos, reuniendo en este tomo sus principales trabajos, pues ninguno como éstos merecían el ser recopilados, para ocupar sitio preferente en toda biblioteca.

Digno prólogo del libro es el que escribiera el Dr. Miguel Cané, última producción de este literato ilustre, donde pone de manifiesto sus dotes de escritor fino y elegante.

El *Derecho Público Americano* contiene los siguientes escritos y discursos:

Discurso sobre el Zollverein Americano; Réplica a los delegados de los Estados Unidos (Conferencia internacional americana); Discurso en el Congreso internacional sudamericano de Montevideo; Proyecto de tratado de derecho internacional penal; los Estados Unidos en Sud-América—La doctrina de Monroe y su evolución; Discurso en el Victoria—Guerra declarada a España por los Estados Unidos; Juicio de la nota argentina sobre Venezuela; Informe *in voce* ante la Suprema Corte Nacional—Ejecución de cartas rogatorias—Tratado del Congreso Sud-Americano; Constitucionalidad del impuesto regional; Extradición interprovincial—Informe *in voce* ante la Suprema Corte Federal; Impuesto a la producción—Consulta de la Sociedad Rural.

Es realmente artístico y elegante el *Album del Establecimiento La Primavera*, que su propietario, don José Manuel Llobet, ha tenido la gentileza de remitirnos.

Recorriendo las páginas del *Album* se da una absoluta cuenta de la importancia de dicho establecimiento, pues en él se reproducen por los procedimientos más modernos del arte gráfico, sin olvidar la tricromía, todas las vistas de la estancia, con su administración, sus fábricas, sus tambos y sus plantales de hacienda vacuna, lanar y yeguariza.

En la parte artística del *Album* han colaborado los señores Barrantes Abascal, Ensevi, Fortuny, Sartory, Soto y Tagli.

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el libro *Prosa Revuelta*, lujosamente impreso y encuadernado, de que es autor el señor Eugenio de la Riva, a quien nuestros lectores conocen por sus notables artículos literarios.

Contiene colecciones de cuentos y estudios de psicología que acreditan a su autor como un espíritu fino y sagaz.

El señor de la Riva maneja el cuento con gracia y gallardía, sin encontrarse impedido de las trabas de ese difícil género. Es patente la influencia que ejerce en su modo literario los cuentos contemporáneos de alto fuste. Hasta se descubre sin gran esfuerzo la intimidad que lo une con algunos personajes.

Su dicción es fácil, fluida y correcta, expresando lo que quiere con tersura y armonía.

Es un libro de lectura amena.

Alma mía es el título del pequeño volumen que forma el segundo tomo de la Biblioteca Miniatura Argentina, en el cual se han reunido diversas producciones literarias del Sr. Luis Fernán.

El tomo está avalorado por un prólogo de A. Meyer Arana y un epílogo de N. French Mathen.

El Teniente Coronel de Artillería del Ejército Argentino D. Benjamin García Aparicio ha publicado con el título de *Las Tropas de Ingenieros* un interesante estudio sobre su instrucción, organización y servicio.

Es un trabajo técnico de verdadero valor que ocupa 145 páginas de lectura.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX GÉRASIENATUSE

de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
Modo de tomar: 1 ó 2 cada hora

al YODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Drogueria BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.



CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías



Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OLEAS

Debilidad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúria,
Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y Co, París, 6, avenue Victoria.

